

Ignacio Wlquez
SANTIAGO

La fascinación de Volodia Teitelboim por la figura de Jorge Luis Borges no deja de ser paradójica. Empezó el trabajo intrigado por los enigmas psicológicos del personaje, así como las relaciones que estableció con la sociedad de su tiempo.

Después de sus biografías anteriores (Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro), de personajes que él conoció, este trabajo lo pone frente a una persona que apenas vio un par de veces en charlas. Su objetivo en este caso es demostrar que no son posibles aproximaciones simplistas, "ya que nadie puede decir yo soy de una sola pieza", según ilustra su convicción de la multiplicidad que ve en Borges.

El amigo de las dictaduras que al embargo no comulgó con Perón, el anticomunista que fue también antinazi, el escritor que en su juventud proclamó un argentinoismo recalcitrante para luego mirar a la vieja Europa y sumergirse en un mar de mitos cosmogónicos de culturas antiguas, el escritor que a pesar de detestar a José Hernández aceptó fascinado por el tono del gaucha "Martín Fierro", el mismo que detestaba el tango, pero que se emocionaba hasta las lágrimas cuando lo hacían oír uno en Estados Unidos... En definitiva la contradicción interior de un espíritu que decidió tempranamente crearse una realidad propia y particular. Tal es la figura que Teitelboim intenta dibujar en "Los dos Borges: vida, sueños, enigmas".

La negación de la realidad es un tema cardinal en Borges. Cree que entre los escritores latinoamericanos no hay ninguno que lleve más lejos la idea de que la realidad es una cosa mental y que no existe de verdad, estima el autor.

HERENCIA PLATÓNICA

El idealismo filosófico de su padre, un anarquista teórico que desconfía primordialmente del Estado, es uno de los orígenes de esa forma de percibir el mundo, dice Teitelboim. Se trata del concepto platónico esculpido en el mito de la Caverna. Esta corriente filosófica fundamental sería una de las fuerzas determinantes de la vida y obra borgeanas.

Borges también se definió como un anarquista teórico en el sentido de

En la Biblioteca Nacional, Volodia Teitelboim presenta hoy su biografía del escritor argentino

"Borges negaba la realidad"



"Borges quiso fundar una cultura. Y él mismo lo afirma así en sus páginas finales. En esa especie de autodefinición que dejó para la posteridad había de que debe considerarse como el fundador de una literatura latente", afirma Volodia Teitelboim acerca de la biografía de Borges que acaba de publicar.

desconfiar del Estado y de las instituciones establecidas. O sea el socialismo, anhelaba, una sociedad en la que no hubiera propiamente instituciones y el hombre fuera absolutamente libre. Ese es un postulado anarquista y es también la meta de la sociedad comunista: la extinción del Estado y que el hombre sea absolutamente libre.

Un sorprendente pasaje por la infancia y la adolescencia de Borges nos lo muestra en un Buenos Aires de comien-

zos de siglo en el que el futuro autor de "El Aleph" trata de intuir lo que hay más allá de su patio encerrado por rejas de acero. Luego, sus 15 años en Ginebra y su breve paso por España lo muestran en sus primeros coquetos poéticos y sus primeras simpatías por la revolución bolchevique de 1917, además de los guiles a la vanguardia estética en París, dentro de la cual participaría del ultrismo español, de alguna manera emparentado con el creacionismo huidobriano

de aquellos años.

Borges vio la revolución bolchevique con admiración, como la inmensa mayoría de los intelectuales de ese tiempo. Era finalmente la caída de un imperio despótico, el zarismo, que representaba algo así como un fin arqueológico. Luego, cuando viajó a España el 18 19, comienza a sentir el influjo de la revolución estética que se extiende desde París. Allí, el representante más destacado de los latinoamericanos es Vicente Huidobro.

Borges es 6 años más joven que Huidobro, pero se interesa también y entre sus poemas ultraístas escritos en España aparecen los elogios a la revolución rusa que más tarde consideraría un lamentable pecado de juventud.

LA GRAN CREACIÓN

El quiebre con ese tipo de vanguardismo ocurriría más tarde, de regreso en Buenos Aires. Allí Borges intentaría dar forma a un argentinoismo desatado que ahora en un

trío de ensayos, el más importante llamado "El tamaño de mi esperanza", sin embargo, también se arrepentiría de esas pasiones de juventud, prohibiendo posteriormente su reimpresión.

Vuelve (a Argentina) hablando del país Buenos Aires, hace una especie de manifiesto argentino. Propugna un arte poético y una doctrina literaria parecida a la que propuso Andrés Bello en 1822, en el mundo de que América debería tener una voz propia y no depender de Europa. Sostiene que lo más importante es crear la metafísica de Buenos Aires, que merece sencillamente una especie de mitología, de "Gran Creación" que todavía no ha tenido. El se propone hacerla y así escribe un primer libro de poemas el año 23 que sugestivamente se publica el mismo año que Neruda publica su primer libro que es "Crepusculario".

Pero Buenos Aires ya no era la misma de su infancia, y mientras él cantaba "a los compadres, los cuchilleros o a los patios donde bajaba la luna, los aljibes y los aguaceros", la urbe era campo libre para los millones de inmigrantes, sobre todo italianos, y españoles que la convertían de súbito en la más populosa del Iberoamérica y sólo comparable a Nueva York.

Borges aljara entonces de la literatura directa para convertirse en un escritor fantástico, de la imaginación, que crea un mundo ficticio, propio, que puede ser muy deslumbrante. Y para eso no sólo ni principalmente se basa en el tema bonerense, argentino o latinoamericano, sino que se va desde Argentina y se va también desde el tiempo contemporáneo.

Según Teitelboim, a lo anterior se suma la constatación por parte de Borges de ciertas limitaciones personales, en particular su incapacidad para el amor y la coquetería progresiva que lo atrapa. Recurre desde entonces a viejas cosmogonías, apodrándose del tesoro de la literatura antigua universal, en las que el predominio es de la fantasía.

Recorre desde entonces los grandes mitos de la vida, la muerte, la inmortalidad, la eternidad, el doble, el laberinto... para pasarlos por su propia interioridad.

La visita que costó el Nobel

Cuando Borges se sumerge en el mundo del mito, su alejamiento público de toda contingencia se hace permanente. Sin embargo, y a pesar de que en los años 70 se le conocería por simpatizar con las dictaduras militares (la visita a Pinochet en 1976 sería emblemática), Borges habría sido partidario de la República española en los años 30. Según Teitelboim, esta postura se debió a que fue un enemigo declarado del nazismo.

Es posible que se debiera a su amistad con escritores judíos. Pero, en general, ello se debió a que tenía mucha admiración por la Biblia, porque era una de sus fuentes. Él estudiaba el Antiguo Testamento, como también la Torah, los libros místicos y no sólo los judíos sino también los persas, hindúes, chinos, etcétera.

En la Segunda Guerra -que es el tiempo de Perón- Borges mantiene una posición muy clara. Escribe por esos tiempos "Estos son días muy grises, muy amargos para mí, pero he tenido un día feliz porque es el día de la liberación de París del nazismo".

Según Teitelboim, su admiración posterior por las dictaduras latinoamericanas, que él consideraba "de caballería" y a las que oponía las de los "descomulgados" como la de Perón, se debió al pasado familiar de su padre, en cuya rama genealógica se cuentan varios generales argentinos que habían combatido por la independencia, y aun en el Ejército Libertador de San Martín. Respecto al hecho de que la visita a Pinochet le habría costado el Premio Nobel, el biógrafo es tajante en su afirmación.

Es una convicción categórica. Aceptada incluso por él y expresada, que así y lo la otorgó directamente, por un muy destacado miembro del jurado de la academia sueca que es Arthur Lundkvist al cual yo visité en Suecia por otro motivo. En esa conversación, que se extendió por varias horas, él de moto propio me dijo: "Nosotros nunca le daremos el premio por el apoyo que dio a la dictadura de Pinochet".

AUTORÍA

Iñíguez A., Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges negaba la realidad [artículo] Ignacio Iñíguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile